

PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

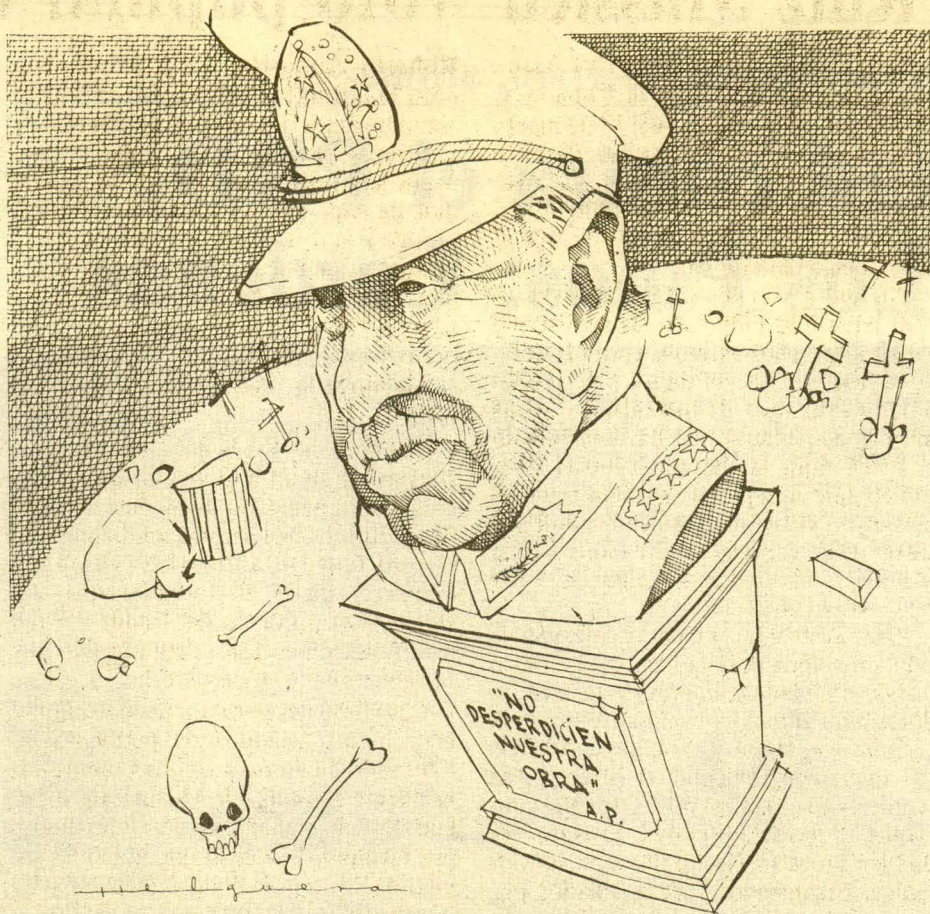
Managua, Chilpancingo, Santiago
Juicio político, juicio histórico

En menos de 72 horas, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas estuvo en Managua, Chilpancingo y Santiago de Chile, cumpliendo las obligaciones que le impone su liderazgo político. Aparte las consideraciones de simple incomodidad personal —pues esos viajes se realizan en vuelos comerciales, y las solas esperas en los aeropuertos, fuera del salón reservado a los VIPS, son indeseables—, ese activismo muestra la dimensión internacional y nacional del Partido de la Revolución Democrática, a cuya presencia más vale que todo el mundo se avenga.

PLAZA DOMINICAL

Viene de la 1

FRASE CELEBRE ■ Helguera



cia del mandatario socialista en nuestro país, su célebre discurso en la Universidad de Guadalajara, en que llamaba al realismo en una época en que la radicalización amenazaba cundir, y la llaneza con que se conducía, como es propio de un ciudadano que aspiró una y otra vez al poder presidencial en una república. Luego, su sacrificio provocó un hondo impacto en la conciencia mexicana, que se ahondó por el papel que la embajada mexicana desempeñó en la defensa de vidas y derechos humanos en los terribles momentos inmediatos al golpe del 11 de septiembre de 1973, y con la llegada del exilio a partir de ese año. A pesar de que no faltaron voces, agrias o amargas, que a poco andar denunciaron a los chilenos que "venían a quitar el pan de la boca a los mexicanos", la población en general los recibió con la hospitalidad que se debe a luchadores que sólo provisionalmente mudan sus instrumentos de combate y están dispuestos a retomarlos, como lo hicieron la mayor parte de ellos, cuando la ocasión se hace propicia. En esta hora de la reanudación democrática chilena, pues, no es posible dejar de recordar al embajador, ahora diputado, Gonzalo Martínez Corbalá, que se condujo con prestancia republicana en su encargo, hasta el momento de la ruptura de relaciones.

En medio de los dos escenarios en que la voluntad ciudadana generó situaciones adversas al respectivo régimen, Cárdenas estuvo en Chilpancingo, para encabezar una movilización de su partido en protesta por las acciones del gobierno de Guerrero. Allí, el Ejecutivo estatal, José Francisco Ruiz Massieu, se asemeja cada vez más a uno de sus antecesores, el ingeniero Rubén Figueroa, cuyo hijo encabeza ahora el comité estatal del PRI. a pesar de que el gobernador de ahora busca diferenciarse, en la retórica, lo más posible de su predecesor. Pero hasta en los símbolos se están produciendo analogías.

En efecto, el 18 de diciembre de 1976 fue detenido en su domicilio de Ometeppec, el profesor Eloy Cisneros Guillén, director de la preparatoria local, acu-

sado de participar en un secuestro. Lo hizo encarcelar el procurador Carlos Ulises Acosta Viques, de estremecedora memoria en la región, por órdenes de Figueroa. A pesar de que no se le probó nunca su participación en aquel delito, Cisneros Guillén permaneció en prisión casi dos años exactos, hasta fines de noviembre de 1978, en que fue incluido en la amnistía organizada por don Jesús Reyes Heróles como parte de la reforma política. En el momento de su detención, Cisneros Guillén permaneció durante nueve días en una cárcel clandestina, con los ojos vendados. "Fui torturado —dijo a *Proceso* en la víspera de su liberación— de la manera más vil y cobarde: golpes de todo tipo, sumergido una y otra vez en un tambo de agua, hasta perder el conocimiento, obligándome a declarar cosas y hechos desconocidos...". Ese mismo Eloy Cisneros Guillén está preso, de nuevo. De nuevo, dice: "Fui golpeado y torturado por la policía que me condujo al Cereso, y en el reclusorio he vuelto a ser agredido". Según su narración, ahora a *La Jornada*, tras su detención fue esposado, metido en una camioneta, colocado en el piso con una llanta de automóvil encima, y al llegar al centro de reclusión se le golpeó al grado de que debió ser hospitalizado en el propio penal. Fue detenido el martes 6, en la madrugada, al ser desalojado el plantón perredista ante la presidencia municipal de Ometeppec. Cisneros Guillén, candidato del PRD a la alcaldía de su pueblo, encabeza uno de los ayuntamientos paralelos, *populares* les llaman ellos, forma en que se organiza la resistencia ciudadana ante las imposiciones. No es una manera de actuar que favorezca los entendimientos, pienso, pero es un instrumento de lucha política a su alcance, cuando la imposición se viste de legalidad, y es precisa la negociación política.

Puede ser que Cisneros Guillén personifique a una corriente de revoltosos que siempre han estado contra el gobierno, porque nada los contenta. Pero también puede ser que se trate de un ciudadano conciente de sus derechos y renuente a

dejar que sean pisoteados. Puede ser, por consiguiente, que los relapsos al cambio sean los gobernadores de Guerrero, apellídense Figueroa o Ruiz Massieu, sean *fordcitos* de viejo estilo o *Jaguars* de último modelo, según la metáfora automovilística con que el actual Ejecutivo caracteriza a sus antecesores y se ve él mismo. Ambos, por cierto, fincaron su poder en su cercanía amistosa con el Presidente de la República. Pero Figueroa, al menos, tenía una carrera política detrás de sí, principalmente como organizador de un poderoso gremio cenopista, el de los transportes, que puso al servicio de la propaganda priísta innumerables veces. Figueroa, además, no pretendía ocultar lo que era. Al contrario, parecía gozar con sus demostraciones de rudeza y grosería. Es decir, estaba lejos de practicar la simulación.

Figueroa concentró sus encarnizamientos en la Universidad local. Ruiz Massieu lo ha hecho en el PRD, que se ha convertido en su piedra de tropiezo. Ninguno ha ahorrado recursos para combatir al enemigo que escogió, y cuya presencia y actuación estorban la imagen que cada quien ha querido proyectar. Figueroa, sin embargo, estaba al cabo de su vida política útil. Después de su secuestro en 1975, se habían acusado sus desequilibrios. Ya no tenía futuro. Ruiz Massieu, en cambio, cree que sí lo tiene, y ha hecho un mal cálculo al fincar en la mano dura su porvenir. Por más que se inscriba en la corriente psicológica que detesta al líder cardenista y a su partido, y con ello crea halagar al Presidente de la República, está notoriamente tomando un rumbo equivocado. No lo decimos sólo nosotros. Se lo dicen, de otra manera, sus propios correligionarios. Ese es el sentido de los afanes negociadores que, a despecho de la cerrazón del grupo de Ruiz Massieu, se realizan en la Secretaría de Gobernación. Ese es, también el sentido de la proclama pacifista que acaba de lanzar el comité nacional del PRI, por boca de su secretario de acción social, el diputado chiapaneco Javier López Moreno. Al señalar deberes a los partidos, destinados a evitar la violencia, el CEN priísta no se refiere sólo al PRD, sino a sí mismo, a su segmento guerrerense, a quienes dirigen la política en esa entidad. Y no es válido pretender, en descargo del gobernador, que su última arremetida es sólo cumplimiento de la ley, porque ni se cumplen los extremos jurídicos del caso, ni se trata de situaciones delictivas que sólo con el ejercicio de la acción penal puedan ser enfrentadas.

Por si fuera poco, también hay opiniones empresariales contrarias a Ruiz Massieu, tan ducho en organizarse apoyos. Zeferino Torreblanca, presidente del Centro Empresarial de Acaapulco, filial de la Coparmex, en vez de sumarse al juego que condena como agitación contraria a los negocios la actuación perredista —cuyos efectos sobre el turismo fueron también minimizados por el embajador Miguel Alemán— piensa que los miembros del PRD están en su justo derecho de reclamar contra el fraude electoral; identifica como acciones de resistencia civil las que está practicando el cardenismo; y lo invitó a participar en un foro, el jueves próximo, 15 de marzo, para discutir qué se puede hacer, conjuntamente, en bien de la entidad.

Así, aunque se le ponga a salvo del juicio político, Ruiz Massieu parece ya no estar a salvo del juicio histórico.